

Las claves para mejorar la cría de vacunos de carne

Ing. Agr. Esteban Montes Narbondo
 Plan Agropecuario

Recientemente realizamos la presentación de la publicación final del Proyecto de relevamiento y difusión de mejoras en la cría de vacunos de carne. Como en cada proyecto que se realiza en el ámbito del Fondo de Transferencia de Tecnologías y Capacitación (FTTC), se resumen los resultados y algunos temas que consideramos importante tener en cuenta, en este caso para obtener buenos resultados en la cría de vacunos de carne. En este artículo, presentamos algunas de las observaciones y análisis realizados el marco de la ejecución del Proyecto y que se desarrollan en el libro “La cría de vacunos de carne, claves para su mejora”.



Foto: Plan Agropecuario

La publicación a la que hacemos mención, refleja lo que observamos en las empresas agropecuarias que tienen a la cría de vacunos de carne dentro de sus sistemas de producción y resume la información que obtuvimos por un período de dos ejercicios fiscales (julio-junio de 2015/16 y 2016/17), aunque nos basamos específicamente en el último ejercicio monitoreado (16/17). El título refleja lo que concluimos como técnicos, destacando lo que a nuestro juicio son los principales elementos que determinan las mejoras en los sistemas prediales con cría, tratando de no hacer una valoración exclusiva de la vaca y la preñez, sino teniendo en cuenta otros aspectos que son parte de estos sistemas productivos.

La “mirada” a los productores

Para recordar al lector, el proyecto consistió en hacer un seguimiento de 17 sistemas criadores dispersos en todo el país, abarcando un total de casi 17.000 vientres en servicio. Los datos que aquí se presentan pertenecen al ejercicio fiscal 2016/17.

En la publicación se buscó rescatar el “cómo” toman las decisiones los productores y “porqué” hacen lo que hacen.

En este sentido y a modo de comentario general, vimos sistemas muy bien pensados y armónicos o intentando tener armonía con los recursos disponibles. Cuando aludimos a recursos disponibles no solamente nos referimos al suelo, sino también a las variaciones internas de los predios y también a la infraestructura (accesos, instalaciones), servicios (maquinaria, disponibilidad de alimento extra predial), capital y la mano de obra, no solamente en cuanto a disponibilidad sino también a capacitación de esta última y no solamente de los asalariados sino también de quienes dirigen.

En definitiva en la generalidad de los casos, observamos sistemas de producción armónicos, por lo tanto a sistemas que están muy bien pensados, donde los diferentes recursos se combinan de la mejor forma para que nada esté dado al azar y los manejos se realizan bajo un fundamento determinado para lograr los objetivos. De hecho nos encontramos con sistemas criadores con entores fuera de la época tradicional de primavera – verano, o sea con entores de invierno, donde por ejemplo el productor lo hace para poder adecuar la cría a un esquema forra-

jero con producción de semilla fina, que le implica tener que cerrar toda el área mejorada (alto porcentaje de la superficie predial) en primavera para fomentar la producción de semilla de especies forrajeras. También otro sistema, trabaja sobre un área totalmente arrendada en fracciones pequeñas y distanciadas, con dificultad de arrendar un campo con tamaño suficiente en un mismo lugar. En este caso, para monitorear los vientres al momento del parto tiene que tener dos rodeos: uno entorado en primavera-verano y el otro entorado en invierno.

Las decisiones que cada productor toma para definir como armonizar los diferentes recursos que dispone, implica todo un conocimiento no solamente de las tecnologías disponibles sino de sus capacidades para lograr un sistema exitoso y que lo beneficie. Analizar esos procesos implica todo un aprendizaje que pretendemos rescatar y plasmar en esta publicación que presentamos, como aporte a la mejora de la cría de vacunos de carne.

Las variables que explican la eficiencia física y económica de los sistemas criadores monitoreados

Lo primero que hay que tener en cuenta cuando se implementa un sistema de cría es que el producto que surge de entorar vacas no es solamente terneros machos, sino que se producen terneras para reposición y además, si la producción excede la cantidad a reponer se transforman en productos de venta al igual que las vacas que se refugan. En cada caso el productor venderá más o menos de cada uno de los productos dependiendo de la situación en que se encuentre. Si está en un proceso de aumentar el número de vientres en el rodeo, retendrá hembras y habrá menor cantidad de hembras excedentes para venta, ya sea de recria como de refugio. En la medida que el sistema esté estabilizado, la cantidad de machos y de hembras vendidas por el sistema será casi similar (menos las muertes de vientres durante el proceso de cría).

Para el procesamiento de los datos que recabamos en el proyecto asumimos solamente el proceso de cría, aislando el área de cría de cualquier otra producción, con venta de terneros machos, hembras excedentes en diferentes momentos y vacas



Foto: Plan Agropecuario

para que sean terminadas en otro subsistema. Con este procedimiento arribamos a un ingreso que genera cada sistema y un costo, derivando en un margen para cada uno de los 17 casos analizados. Para el ejercicio 2016/2017 en la población monitoreada, se determinó que las variaciones en el ingreso estuvieron determinadas en mayor proporción por las variaciones en el ingreso (en US\$/ha). Los costos no dejaron de ser importantes, pero su variación incidió menos que el ingreso, e incurrir en mayores costos no implicó mejoras en los ingresos económicos. Este hecho nos demuestra que al momento de gastar más en un sistema de cría, hay que verificar la eficiencia de esos mayores costos en cuanto a producto recibido, con el objetivo que se traduzcan en mayores ingresos para el sistema. Se observaron casos con muy bajos costos y elevados ingresos y casos con elevados costos pero sus ingresos no aumentaron en la misma medida, y por lo tanto no se vieron reflejados en mayores ingresos.

En esta misma situación que analizamos, las variaciones en el ingreso, el cual está determinado por la producción en relación con el precio, fueron determinadas en mayor medida por las variaciones de la producción en comparación con las variaciones en el valor del kilo producido. Recordemos que se monitoreó un solo ejercicio y por lo tanto las variaciones en el precio no tuvieron el efecto entre años.

¿Cuánto cuesta un kilo de la cría?

Inicialmente nos habíamos propuesto llegar a un costo del kilo de ternero producido y al valor de venta de ese kilo de ternero, tratando de aportar el tan ansiado costo de producir un ternero. Al valor de venta de un ternero es fácil llegar, porque surge de las ventas realizadas, ya sean reales o ficticias (cuando continúan dentro del predio), pero arribar a un costo del kilo producido de ternero fue complicado, debido a que se produce más de un producto en el rodeo de cría, como se dijo anterior-

mente. Y en realidad los supuestos que se pueden tomar para aislar el costo del ternero no nos resultaron contundentes y razonables como para arribar a un valor que nos convenciera. Por lo tanto, para estos casos y en el período analizado, el costo promedio de producir un kilo de los productos de la cría fue de US\$ 0.76 y el valor de venta promedio de los diferentes productos fue de US\$ 1.53/kg. Quiere decir que el costo fue la mitad del valor de venta en los casos analizados. Cuando lo vemos desde los demás sub sistemas que pueda haber en un establecimiento, recriadores y/o de invernada, adquieren esos productos a ese costo de 76 centavos de dólar por kilo, o sea con una diferencia considerable con el precio final de venta. Esto justifica el desarrollo de sub sistemas de cría en casos de invernadores puros, para producir su propia reposición a menor precio que el mercado.

Pero buscamos conocer más sobre los sub sistemas criadores para poder obtener algunas pautas para mejorar sus ingresos. Como mencionamos, para ese ejercicio y para estos casos analizados, el margen estuvo mayormente determinado por los ingresos y no tanto por los costos. A su vez, los ingresos estuvieron definidos en mayor medida por la producción de carne por hectárea que por los precios de venta de los diferentes productos. Cuando analizamos la producción de carne de estos 17 sistemas criadores, los kilos de ternero destetados por hectárea explicaron en mayor proporción, los diferentes resultados respecto a la producción de carne obtenida. A su vez, los kilos de ternero destetados por hectárea son consecuencia del número de vientres que se sirven, el porcentaje de marcación que se obtiene de ese servicio y el peso de los terneros destetados. Esos tres indicadores son importantes en la definición de los kilos de ternero destetados por hectárea, aunque el número de vientres que se ponen en servicio por hectárea tuvo más peso que los otros dos para ese rango de resultados obtenidos.

¿Cómo hacen los productores criadores para obtener buenos resultados?

Esa es la pregunta que surge al profundizar en los tres indicadores que mencionamos anteriormente y sobre todo al analizar los casos que tienen buenos resultados, no solo físicos sino también económicos. Con



Foto: Plan Agropecuario

este criterio nos centramos en los 5 casos que fueron destacados por sus indicadores económicos y más concretamente con márgenes superiores a US\$ 100/ha. Son casos que producen muchos kilos de ternero destetado por hectárea, resultado que se relaciona con los tres indicadores anteriormente mencionados, o sea por el producto entre la cantidad de vientres entorados, el porcentaje de marcación y el peso de los terneros.

Analizando los elementos que tienen en común estos criadores, vemos que son productores que viven en el campo, tienen gusto por lo que hacen, mantienen el control de los procesos, ponen “cabeza” a los sistemas y se capacitan. Son características comunes que de alguna forma u otra se reflejan en los resultados finales de sus empresas.

Cuando analizamos lo que hacen específicamente para la obtención de esos altos márgenes, vemos que en general se manejan con disponibilidad de forraje razonable, es decir no observamos campos “pelados”, independientemente del recurso forrajero que consideren. Como mencionamos anteriormente, esto va de la mano del diseño de los sistemas de producción, que están adecuados a la realidad en la cual están inmersos y les permite mantener una armonía entre la producción de alimento y la demanda animal.

Teniendo en cuenta el manejo de los animales, estos productores mantienen como premisa, partir de una buena cría de las terneras para comenzar de la mejor forma la etapa de cría. Priorizan el manejo de las crías con una especial atención en el pri-

mer invierno, ya sea con pasturas mejoradas como con suplementos, con el objetivo de llegar con vaquillonas con muy buen desarrollo al primer servicio (con pesos muy superiores a 300 kilos). Es un hecho que confirma lo registrado en la publicación “Recría de hembras en vacunos de carne, el principio del éxito”, realizada en el marco del Proyecto de relevamiento y difusión de mejoras en las crías de hembras en vacunos de carne.

Por otro lado hay un conjunto de medidas de manejo del rodeo de cría que estos productores realizan para obtener elevados porcentajes de marcación, además del manejo de una oferta de forraje adecuada a las demandas de las vacas: fecha de servicio adaptada a la curva de producción forrajera de cada caso, manejo diferencial en la nutrición de la vaca de primera cría, destete definitivo a los 6 meses de edad, refugio de las vacas falladas, sanidad reproductiva con vacunas y revisión de toros, control de amamantamiento con tablilla nasal durante el servicio (dos casos) y los que no lo realizan, optan por mejorar la condición corporal a los vientres. Todos estos manejos mencionados sumados a la obtención de preñeces tempranas y concentradas y una ajustada duración del servicio, son algunas causas de los elevados pesos al destete de los terneros. Se vieron casos que hacen cruzamientos para utilizar el vigor híbrido como herramienta de mejora de los pesos al destete, pero también, rodeos puros obtuvieron buenos resultados respecto a este indicador. Algunos casos reservan potreros para las vacas paridas y otros usan otras medidas específicas como la alimenta-



Foto: Plan Agropecuario

cuando se observa la importancia de esos tres indicadores en la definición de los kilos de ternero destetado por hectárea, el número de vientres se destaca, pero no lo hace en la dimensión suficiente como para excluir al resto. Por este motivo, existe un número importante de factores que determinan la cantidad de vientres a servir en cada caso para que se manifieste en los kilos de ternero destetado por hectárea que se planificó al inicio.

En definitiva, la cantidad de vientres a servir en un establecimiento es todo un arte, que las personas que estén tomando decisiones en un sistema tienen que desarrollar considerando todos los factores que influyen para lograr la mayor cantidad de kilos de ternero producidos.

La publicación “La cría de vacunos de carne, claves para su mejora”, resume toda la información y amplía todos estos conceptos mencionados, que surgieron a partir del monitoreo realizado a estas empresas, además de agregar las variaciones que hubo en el marco en que se realiza la cría vacuna y resumir las respuestas técnicas a los principales problemas de la cría.

Este libro se encuentra disponible en forma digital en la página web del Plan Agropecuario.

www.planagropecuario.org.uy ●

ción diferencial del ternero con pasturas mejoradas (creep grazing) o con alimentos balanceados (creep feeding). Pero un elemento que tienen en común es mantener las vacas en buen estado en general durante todo el año y específicamente al inicio del servicio.

La dimensión del rodeo de cría

Hay un elemento que estos productores tienen bien analizado a la hora de dimensionar la cantidad de vientres que va a destinar al servicio y el que no lo tiene, se encuentra en camino a definirlo. Este es un punto que merece un capítulo aparte

porque es crucial para poder obtener los resultados que obtienen y en su aplicación se observa el análisis exhaustivo que tienen de sus sistemas como para poder definir cuán grande es el rodeo de cría.

Como surge de los datos analizados para ese período y en estos casos específicos, el número de vientres entorados por hectárea, es uno de los factores determinantes de los kilos de ternero y éste del ingreso, lo que no implica “apilar” vacas dentro de un establecimiento. Ahí es donde viene la relación entre este indicador y los otros dos, el porcentaje de marcación y peso de los terneros al destete. Por algo

La ganadería uruguaya conquista Asia

Perspectivas agropecuarias 2019

Blasina y Asociados
AGRONEGOCIOS Y COMUNICACIÓN

MONTEVIDEO

Facultad de Ciencias Agrarias
Avda. Luis A. Herrera 2890

Cassini 1629 / 804
Tel.: 2402 2010

Yara 1288 esq. Charria

COLONIA

Soc. de Fomento Rural
Colonia Sultz
Frau Vogel 1190
Nueva Helvecia

SALTO

VETERINARIA BORTAGARAY S.R.L.
Centerpario 2330

SORIANO

Colaza 238 - Mercedes

Frestas 1065, Dolores

RIVERA

Gral. Rivera 208
Vichadero

PUNTOS DE VENTA

EN TODAS LAS SUCURSALES DE

FLORES